

TECNICOS

C.N.T. A.I.T.

PORTAVOZ DEL SINDICATO UNICO DE TECNICOS

AÑO I

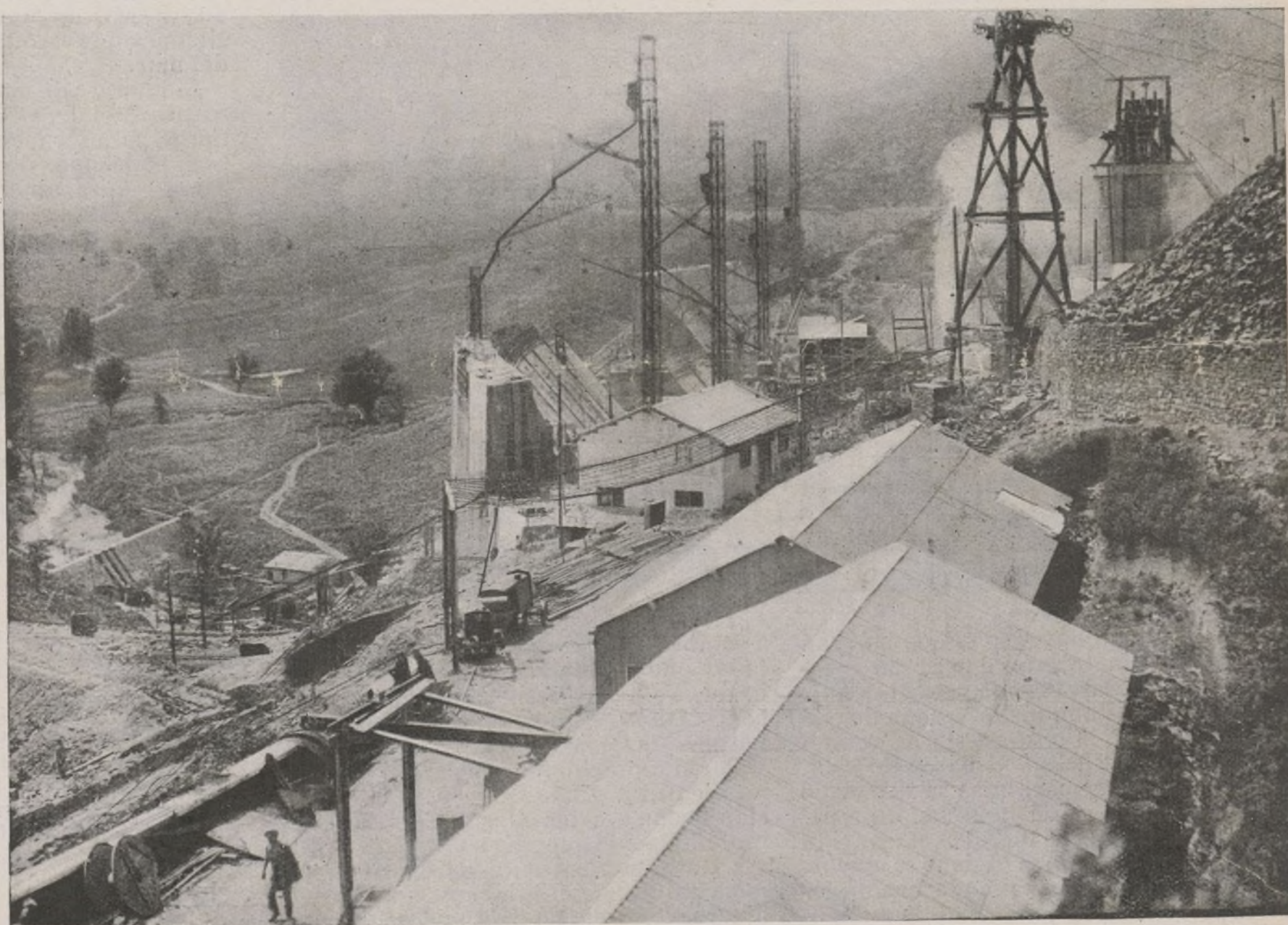
Madrid, 5 de Julio de 1937

NUM. 3

REDACCION Y ADMINISTRACION: VILLANUEVA, 18 - TELEFONOS 51496 Y 50125

ELECTRIFICACION

EL progreso industrial de un país está en razón directa a la cantidad de energía utilizada, y como, por sus peculiares características, de todas las formas bajo las cuales se puede consumir energía, es la eléctrica la que representa un tanto por ciento mayor de ese exponente de perfeccionamiento de la vida, los



problemas de la electrificación deben ocupar un primer plano en las preocupaciones de los técnicos.

El máximo aprovechamiento de las fuentes naturales de energía, previa transformación de los caballos de vapor en fluido eléctrico, constituye una necesidad social; pero ello, así como la distribución equitativa de la energía producida, en beneficio de la grande y pequeña industria, no se puede conseguir si no es resolviendo plenamente, y en todos sus aspectos, los problemas que plantean la electrificación ferroviaria, industrial, rural y doméstica.

El aprovechamiento racional de nuestros saltos de agua, la utilización de combustibles pobres a quemar en boca de mina y el establecimiento de una red de energía eléctrica, que interconecte los distintos centros de producción con los de consumo, son las bases para la electrificación que propugnamos.

NAVEGACION VELERA

EL velero desaparece... Todo el sabor de la historia y del romance de los mares desaparece también, ante el empuje de la hélice. En los puertos cada día echan el ancla menos barcos de vela. Ya apenas se construyen cascos de madera, y muy raramente contemplamos el bello espectáculo de la goleta clásica del siglo XIX que, con las velas hinchadas al viento, surcaba las aguas llenando las costas y los océanos de poesía. Hoy el viento apenas es aprovechado como elemento en la navegación, y nuestros modernos cascos de hierro son impulsados por la máquina, la dominadora.

En España sólo en Levante, Galicia y algún puertecillo vascongado quedan, como recuerdo del pasado, unas docenas de balandros para los servicios de pequeño cabotaje, y lo mismo ocurre en todo el continente europeo, con la excepción de

greros, aquéllos, fomentados a su mayor esplendor con la importación de riquezas de Nueva España por nuestras armadas; los otros, los negreros, con gran mayoría de vascongados, atraídos por la codicia a la fácil negociación de carne morena desde las costas de Africa a las plantaciones americanas, y como brillante colofón a toda una historia escrita por las proas de unas naves impulsadas por el viento que soplaban sobre su velamen multicolor, todo un siglo XIX que agoniza brillantemente, difundiendo cultura por los continentes, trocando manufacturas por riquezas naturales y exóticas, oro por industria, hombres por oro, para terminar sucumbiendo frente al primer barco de paletas que remontara el Hudson desde Nueva York, llevando a bordo una pintoresca concurrencia de damas, con los rostros resguardados del viento por tupidos velos sujetos

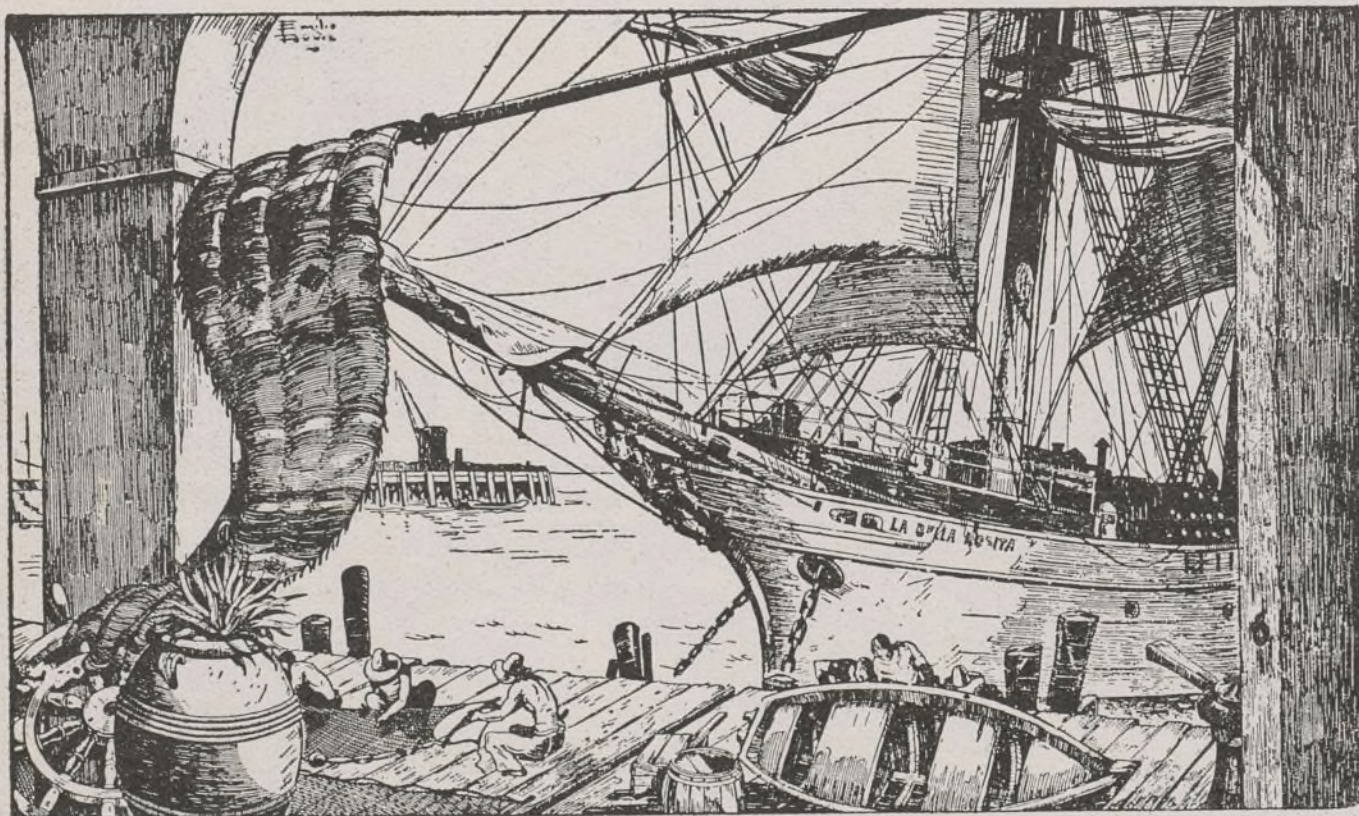
girar por efecto del viento que presiona sus paredes, transmiten este movimiento a la hélice, a través de cierto sistema mecánico. Una de estas embarcaciones fue el «Bárbara»; mas a pesar de las predicciones técnicas sobre su economía y ventajas, pronto cesó la construcción de este tipo de embarcaciones.

Desaparece la poesía de la embarcación. El petróleo, el aceite pesado, el sucio carbón, están reñidos con todo romanticismo; pero lo que se pierde en sabor poético se gana para las prácticas vulgares, tan necesarias en la vida de a bordo. Las travesías son más breves; la tripulación hace trabajo más reposado; la alimentación es mejor, gracias a las despensas almacenadas en calas y bodegas; el agua ya no escasea ni se pudre, y casi desaparecen los azotes de enfermedades: escorbuto, peste...; es mayor el dominio del hombre sobre el buque, no dependiendo ya casi la navegación de vientos y ciclones provocadores de los dramas del mar.

El hombre de mar ha perdido su rudeza proverbial y es ahora más obrero de tierra, para ser menos lobo de mar, que bien podríamos decir que aquellas proezas se realizaban en cascarones de madera tripulados por hombres de acero. ¿Economía? Los barcos a motor son más económicos técnicamente, tasado el tiempo que es el gran factor económico de hoy.

Y cuando las travesías de los océanos de todo el mundo se hacen a fuerza de mecánica, cuando las flotas modernas de paz como de guerra son un conjunto particular de piezas de acero, turbinas, calderas, grúas... verdadero poema de metal, las naciones se empeñan en seguir forjando los futuros oficiales de sus armadas en embarcaciones veleras de tipo antiguo, fragatas románticas bellísimas, pero lentas, torpes, en que la más ligera maniobra en el aparejo requiere muchos brazos con una disciplina durísima como en los tiempos heroicos, con un riesgo personal en cada trabajo de a bordo, porque la vida de todos exige que no tenga valor casi la de uno; pero en la que, aun reconociendo la perfecta formación de una oficialidad de hombres fuertes y aguerridos, la estadística de desgracias, naufragios y accidentes hace pensar en la conveniencia, quizá de sustituirlas, entrenando a los marinos de mañana con embarcaciones modernas.

CAPITAN T.



los países escandinavos que, con su gran tradición marinera, aún conservan regulares flotas veleras. Pero la verdad es que, después de toda una historia llena de páginas brillantes, la post-guerra ha venido a dar el golpe de gracia al barco de vela. Las grandes rutas marítimas se llenan de barcos de vapor, de aceite pesado, de petróleo. Las travesías pierden el encanto poético; pero a bordo la higiene es mayor, porque la rapidez de las modernas motonaves permite un mejor acondicionamiento de hombres y vituallas, y también lujos y comodidades desusadas en la navegación histórica.

La navegación velera, sin embargo, ha cumplido en la historia un papel de toda importancia. Las primeras expediciones de cartagineses y fenicios—brillantes viajes comerciales por el Mediterráneo—, griegos y más tarde de genoveses, florentinos y venecianos, gracias al barco de vela hacen nacer el concepto de universalidad entre los pueblos, surgiendo entre ellos el primer derecho común: el internacional.

Toda una época de gestas heroicas queda vinculada al barco velero: descubrimientos (Colón, Magallanes, Elcano); colonizaciones (Balboa, Garay); empresas guerreras (Lepanto, El Callao), y hasta de desastres (La Invencible); proezas—no por innmorales menos bravas—de piratas y ne-

a sombreros enormes, y caballeros enlevitados que se admiraban del prodigio de navegar río arriba sin más ayuda que la combustión de unos leños talados en los bosques de Pensylvania.

Por si todo ello fuera poco, en el terreno científico grande ha sido la aportación hecha gracias a los veleros. El hombre inteligente que, día a día y una y otra vez durante años, surcaba las rutas palmo a palmo, descubría hoy una estrella fija que le servía de punto de orientación para seguir su ruta; mañana hacía un sordeo que le daba a conocer unos fondos hasta entonces ignorados; otro día era la comprobación de una coincidencia de repeticiones periódicas de lluvias, nieblas, ciclones; y la Astronomía, la navegación de altura, la Oceanografía y la Meteorología aumentaban su caudal de conocimientos gracias a la tenacidad observadora de estos marinos ignorados, a los que aquellas y otras varias ciencias deben gran parte de sus leyes.

Cargada de tradición, no hubiera sido justo dejar de socorrer en su agonía al barco de vela. Para defenderlo, modernizándolo, Alemania lanzó recientemente un nuevo tipo de embarcación, cuya fuerza motriz era el viento, pero a la que no podemos llamar velero por carecer de velas. Estaba provista de unos como mástiles metálicos, de enorme diámetro que, al

IMPORTANTE

SE RECUERDA A TODOS
LOS COMPAÑEROS AFI-
LIADOS AL SINDICATO
UNICO DE TECNICOS QUE
NO HAYAN LLENADO LA
FICHA GENERAL DEL
MISMO, QUE DEBEN PA-
SARSE POR LA SECRETA-
RÍA, CUALQUIER DIA, DE
10 A 2, O DE 4 A 8,30.

LA SECCION DE ECONOMIA, DICE:

El drama político-social que se está desarrollando en España, ofrece una magnitud insospechada. Puede afirmarse, sin incurrir en hipérbole, que es el hecho de mayor significación e importancia entre los que figuran en la historia del pueblo español. Hecho histórico por la propia naturaleza de los factores que lo determinen; e histórico, además, por la sublimidad de su extraordinaria belleza trágica.

Las denominadas clases conservadoras españolas, irrespetuosas con la democrática contestación que el pueblo diera a la consulta electoral que se le hizo el 16 de febrero del pasado año, se confabularon para malograr el imperio de la voluntad popular, y conjuncionadas con la casi totalidad de los elementos militares de la nación, se rebelaron contra los poderes legítimos del Estado. Los eternos peritos del privilegio y del atropello no se han resignado —una vez más— a que el pueblo actuase como rector y administrador de sus propios destinos. Su egoísmo desorbitado y su soberbia tradicional les ha llevado a provocar, criminalmente, este drama sangriento en que se está debatiendo, nada menos, que la totalidad de la vida española. Ellos —retoño espiritual de un feudalismo omnipotente— no pueden permitir que por encima de su voluntad prevalezca ninguna otra, siquiera sea ésta la que emerge directamente de la propia soberanía del pueblo español. Estamos en plena guerra civil, y tanto los campos como las ciudades españolas, vienen siendo testigos de la ferocidad y odio de unas gentes llamadas de "orden", aunque en realidad hayan sido siempre las simbolizadoras del desorden, pero ordenado hasta el encadenamiento.

La simple enunciación de los elementos implicados en esta rebelión armada, nos dará, con exacta justeza, la tónica de las objetividades que estimulan a los elementos facciosos sublevados. Una abigarrada fauna clerical, más atenta al vergonzoso acaparamiento de riquezas y bienes terrenos que al cultivo espiritual de un sentimiento en cuyo nombre decían hablar. Una Banca y unas finanzas que, encuadradas en una técnica rutinaria y enmohecida, limitábanse a la percepción jugosa de un interés saneado por el financiamiento de negocios privados, sin rendir a la economía nacional el obligado tributo de su fomento y valorización. Un Ejército, integrado por militares profesionales, que con acentuados resabios de monarquismo y clerecía vuelve traicionariamente la espalda al Poder público —a cuyo servicio remunerado está— e irrumpe abusiva y violentamente en la vida política de España, recabando para sí la función de gobernar. Una burguesía —hecha capitalista en fuerza de explotar a las inteligencias y brazos productores— que, con pareja facilidad, lo mismo se dedica al insultante disfrute de sus saneadas rentas que al reproducible brujuelo entre las zonas brumosas de los negocios inconfesables, con manifiesto olvido de que el capital sólo puede alcanzar el respeto ajeno cuando realiza, plenamente, la función social de invertibilidad que incrementa la producción en beneficio del interés público y de la riqueza colectiva. Una denominada nobleza de pergamino que, sobre pasear su vergonzosa incapacidad para el trabajo creador, pugna por el retorno de las desacreditadas instituciones monárquicas. Y unos terratenientes que, concentrando en sus manos, abusivamente, la mayor parte de la propiedad rústica, explotaban al campesinado español con trabajo intensivo y jornal de hambre.

Si a la anterior relación enunciativa agregamos un sector bastante numeroso de señoritos holgazanes, que en ridícula contorsión de espiritualidad rinden su morbosa admiración a las ideas fascistas, tendremos enmarcados, con bastante exactitud, a los elementos sociales que se han alzado en armas contra los Poderes legítimos del Estado republicano español.

Frente a este importante conjunto de poderosos y malos españoles, se alza —en gesto heroico de sublime epopeya— la explotada clase proletaria española y la llamada clase media, tan desdeñosamente tratada por la burguesía.

Insistamos, por última vez, en fijar los elementos sociales que intervienen en esta lucha trágica. De un lado, el clero, la banca, el ejército, el capi-

talismo, la burguesía, la aristocracia, los terratenientes y los fascistas; de otro, el proletariado y la clase media.

La diversidad e importancia de los sectores sociales que entran en la rebelión, hace comprender la dramática extensión y la extraordinaria intensidad de la misma. Frente al Estado se alzó todo lo que en la sociedad española representa poder material, disponibilidad económica y fuerza organizada. Súbitamente el Poder público vió cómo surgía la rebeldía en los elementos que constituían las piedras angulares de la organización burguesa. Los resortes del mando hicieron quiebra definitiva. Las fuerzas militares habían adoptado una actitud de franca insurgencia. El Gobierno, falto de autoridad por no disponer de medios materiales coactivos para imponer la legalidad, derivaba hacia la impotencia. La estructura burguesa del Estado republicano se venía a bajo. Era, nada menos, que la organización capitalista de la sociedad española había hecho crisis definitiva. Las esencias republicano-burguesas del régimen político español, se habían volatilizado. Las fuerzas militares insurgentes, de acuerdo con la burguesía nacional, ponían al Gobierno legítimo en trance de claudicación o muerte.

Ante tan angustiosa perspectiva, surgió lo inesperado: el Poder público, amenazado e inerme, se confió a la inagotable generosidad de la clase trabajadora. Requirió su ayuda, que obtuvo inmediatamente. Y armadas las masas proletarias —deficientemente por escasez de armamento— se lanzaron a la lucha con heroísmo sin igual, para combatir a los enemigos del Estado que, a fin de cuentas, no eran otros que sus propios y tradicionales verdugos. Es la lucha de los oprimidos contra los opresores. Más que el impotente Estado republicano, es el proletariado español el que está luchando en masa. Y, precisamente, lucha para que, logrado que sea el aplastamiento de los rebeldes, poder instaurar un orden social más justo y humano que el tenido hasta ahora. Dentro de cada pecho de miliciano se agita, con luminoso bullir, una esperanza de mejoramiento o redención económica, y por las serranías y los valles españoles va dando su sangre con el pensamiento puesto en un nuevo Estado profundamente humano, donde la emancipación social de los trabajadores sea un hecho. El triunfo que se obtenga se deberá, pues, al proletariado. Justo es que éste entre en posesión del mismo. Es mucha la carne del pueblo desgarrada y la sangre ya vertida para permitir que, aplastada la sublevación, vuelvan las cosas a su anterior ser y estar. España, seguramente, no toleraría este régimen de continuidad.

Salta, pues, a la vista, que lo que pareció ser al estallar la rebelión el 18 de julio, una guerra civil, por motivaciones políticas, no era, ni es en el fondo, otra cosa que una guerra civil de evidente tipicidad social. Podemos afirmar que en la hora presente no luchan, con las armas en la mano, simples tendencias o partidos por objetividades meramente políticas. En España están luchando dos grandes corrientes nacionales, llenas de pasión y de ímpetu: la de los parásitos y la de los trabajadores; la de los explotadores y la de los explotados; la de los verdugos y la de las víctimas; la de los privilegiados y la de los parias.

El pueblo ha visto con indignación y horror el

repugnante contubernio que han formado el egoísmo, la crueldad, la ambición y la hipocresía de las clases burguesas españolas para asaltar los altos poderes del Estado, y logrado que hubiese sido su propósito, instaurar un régimen de esclavitud y hambre. El pueblo —específicamente considerado— se ha dado perfecta cuenta, gracias a la claridad de su instinto, de que sus tradicionales tiranos pretenden sumirle en una noche eterna de abyección, y contra esta finalidad siniestra se ha alzado con heroica gallardía. Decía un filósofo alemán —HEGEL— que el pueblo es la parte de la nación que no sabe lo que quiere. Habremos de convenir, al menos por esta vez, que la afirmación del filósofo es inaplicable a España. El pueblo español sabe perfectamente lo que quiere: libertad y trabajo en vez de látigo y miseria. El pueblo comprende que está luchando por la libertad y por el pan; tanto por éste como por aquélla, pues sin redención económica la libertad política es una entelequia.

Los pronunciamientos militares españoles en el pasado siglo XIX, sólo tenían repercusiones de carácter político. Los generales palaciegos gestaban las militaradas entre compases de minué. Estos pronunciamientos de bajo vuelo no solían tener más alcance que el de lograr un cambio de Ministerio. Por excepción provocaban la vacante del titular de la Monarquía o la designación de nuevo rey. Pero los tiempos no pasan en balde. La acción incesante del progreso humano ha ido envolviendo a las instituciones y a los hombres en ese inquietante complejo que forman las realidades de la vida moderna. En el mundo se produjo la revolución religiosa, que dió por fruto la liberación de las conciencias. Más tarde, con la revolución política, se obtuvo la declaración de los derechos del hombre. Desde hace ya unos años se debate la sociedad en ansias de un mejoramiento económico. La revolución, la transformación del régimen económico está llamando —con la insistencia de lo inevitable— a las puertas de las naciones. Es la tercera y más fecunda de las revoluciones a realizar por el género humano.

Pues bien; si estas son las brisas que crean y dominan en los caminos del mundo, fácil es comprender que el actual pronunciamiento militar —financiado por el gran capitalismo español— ha acelerado el ritmo de la transformación o revolución económica de España. Tras la indudable victoria de las clases trabajadoras, vendrá la instauración de un nuevo Estado popular y proletario que arrumbará, por inhumano, el régimen capitalista de la sociedad española.

Es de una evidencia abrumadora que el régimen capitalista y burgués ha fracasado en el mundo con estrépito. El es —por incubación directa— el responsable de los males e injusticias que padece la sociedad humana. En sus propias entrañas lleva el morbo de todas las desventuras que sufren los hombres y las naciones: el egoísmo. Esta es la razón fundamental de su descrédito.

La consagración del principio individualista, como norma inspiradora de las actividades humanas, determinó la floración de un yoísmo exclusivista y disociante que nació vuelto de espaldas al interés público. La audacia sin escrúpulos y el egoísmo sin tasa —moral ni legal— engendraron y dieron vida a seres despreciables, que sin otra razón que la de

MAQUINAS DE ESCRIBIR DE TODAS MARCAS, PORTABLES Y DE OFICINA

MAQUINAS MULTICOPISTAS

TINTA, CLICHES, PAPEL Y ACCESORIOS PARA LAS MISMAS

ARTICULOS DE ESCRIBIR

PRECIOS SIN COMPETENCIA

FLORIAN DELGADO

MAYOR, 41 - MADRID - TELEFONO 18181

brutal fuerza de las armas o la que se deriva de un embaucamiento religioso o la que proporciona un holgado disfrute de posibilidades económicas, extendieron sus tentáculos en un desmedido apoderamiento de riquezas. Esta acumulación, en pocas manos, de las fuentes productoras de la riqueza agrícola, industrial y comercial, determinó automáticamente la esclavitud de la clase proletaria, a la que sólo se daba una misérrima retribución en especie o en dinero, a cambio de su valioso trabajo creador. De este modo se inició la diferenciación, profundamente abismática, de los dos sectores en que se puede encuadrar el género humano: de un lado, los minoritarios explotadores; de otro, los mayoritarios explotados. Así, con esta inhumana estructura de régimen capitalista ha ido arrastrándose la Humanidad hasta que el alda bonazo trágico de la Gran Guerra (1914-1918) anunció la crisis de los Estados burgueses, haciendo pensar en la imperiosa necesidad de que las naciones adoptasen, con presteza, nuevas fórmulas de vida que hiciesen la existencia más humana. No era posible seguir tolerando el crimen que suponía la simultaneidad coincidente de que hubiesen lujos, sedas y gula, donde existía miseria, harapos y hambre.

Pueblo hubo —el ruso— que en una intensa conmoción de pleno dramatismo cerró el ciclo de sus dolorosas angustias. Otros pueblos iniciaron, con timidez, la marcha por los caminos de la revolución social. El pueblo español no supo, no pudo o no quiso aprovechar un hecho político —el derrumbamiento de la Monarquía en 1931— para dar por concluso, definitivamente, su proceso de liquidación histórica. Ahora España está en pie. Va en busca de horizontes redentores. Su decisión es firme.

La conmoción político-social que agita a España ha desorganizado totalmente la vida nacional. Tanto las instituciones como los moldes en que se plasmaban las ansias de los diversos sectores nacionales, se han roto. Precisa ir hacia la transformación a fondo de las bases sociales españolas, modificando sensiblemente las existentes y creando otras a tono con las necesidades y los tiempos.

Fracasado el régimen burgués, ¿qué régimen social es el que debe instituirse en España? Para nosotros no existe la opción. Creemos, sinceramente, que dada la naturaleza de las circunstancias actuales en que se debate la vida española, el régimen adecuado no es otro que el libertario. Los pueblos ya no se gobiernan —ni se dejan gobernar— con tópicos políticos, sino con soluciones económicas y sociales. Las realidades económicas han alcanzado tan acentuado relieve, que al gobernante no le es posible intentar escamotearlas distrayendo la atención de los estómagos hambrientos con zarandajas de tipo político. El nuevo régimen social que ya alumbrará en España, habrá de ser fundamentalmente económico, y como quiera que somos escépticos respecto al beneficio que pueda derivarse de la actuación disociada e individual de los ciudadanos españoles, es por lo que pugnamos, por una organización que, interviniendo directamente en el desarrollo de la vida nacional, tienda a la socialización y colectivización de la producción y de la riqueza. Estamos convencidos de que la sustitución de un régimen capitalista no alcanzará la deseada eficacia si no es con un régimen anarco-sindicalista.

En el proceso revisorio abierto en España, habrán de entrar conceptos y cosas que están clamando un cambio medular. Uno de los principios que reclama pronta y profunda transformación, es el de la titulada libertad. Sin reserva mental alguna consigamos la necesidad de que se forje un nuevo concepto de la libertad. No hay derecho a la libertad individual si al ejercitarla trastorna y perjudica los intereses y conveniencias de la colectividad. España precisa un nuevo tipo de Estado fuerte, humano y generoso, sin mística nacionalista que siempre engendra la guerra, pero un Estado fuerte —¡sí!— que aborde y resuelva los problemas económicos; que recorte y sacrifique un poco la libertad de cada uno en beneficio del bien general; que impida que nadie pueda vivir del esfuerzo personal ajeno; que

fomente el trabajo; que organice la producción y que distribuya la riqueza. Esta labor de reconstrucción nacional sólo puede llevarse a cabo en un régimen libertario. Decía un político francés —CLEMENTEAU— que “los pueblos no llegan a la plenitud de la expresión propia, más que a condición de buscar todos los días un perfeccionamiento”. Transformémonos, renovémonos, perfeccionémonos, aprovechando la actual emoción proletaria que todo lo invade e impulsa.

El eje de la nueva organización económica española no puede ser otro que la denominada fuerza de trabajo. Sin el trabajo organizado y hasta intensivo, la deseada y necesaria reconstrucción nacional no sería posible en modo alguno. La fuerza creadora del trabajo le hace ser una fuente de riqueza más segura que el propio capital, pues en última síntesis el capital debe limitarse a ser valor de cambio que propulse la actividad laborante. Utilizando inteligentemente todas las fuentes de riqueza —entre las que sobresale el trabajo creador—, la reconstrucción económica de España será un hecho próximo. Esta destacada valoración

Consultorio Técnico

3.—Compañeros: Mucho os agradecería me informaseis de algún medio eficaz para combatir los pulgones del ciruelo, manzano y cerezo, o sea la manera de combatir éstos a la caída de la hoja, a fin de que queden libres en primavera y hagan la floración. Caso de haber algo útil, ruego me lo indiquéis.

RESPUESTA.—El tratamiento de invierno contra los pulgones no es prácticamente aconsejable, sobre todo hablando así, en términos generales. Únicamente tratándose del pulgón lanigero del manzano (*Eriosoma lanigerum*), cosa que habíamos de comprobar examinando ramos atacados, cabría recomendar su aplicación. La extraordinaria fecundidad de estos insectos y su fácil propagación, imposibilita evitar el peligro de infección de primavera desde focos más o menos distantes; en una palabra, el tratamiento invernal no puede ser inmunizante.

Los pulgones corrientes de los frutales pueden combatirse eficazmente durante la primavera mediante la pulverización con fórmulas a base de nicotina. Nosotros te remitiremos las advertencias que hay que tener en cuenta para conseguir éxito en la lucha contra estos insectos. También te enviaremos al detalle la composición y la producción de las fórmulas corrientes, por si no quieres adquirir los productos comerciales que responden a ella.

CONFEDERADOS:

UTILIZAD ESTE
CONSULTORIO

que, de pasada, hacemos del trabajo, nos lleva de la mano a consignar nuestra opinión respecto a que a éste debe considerársele en toda su efectividad como la más elevada función social, y, por lo tanto, no sólo debe merecer un tipo racional de salario que permita al trabajador dejar de vivir miserablemente, si que también debe reconocérsele una categoría moral de merecida dignificación, porque con su inteligencia o con sus músculos es el hombre que produce y que con su personal esfuerzo contribuye al bienestar de sus semejantes. La regulación del trabajo habrá de hacerse atendiendo a la vocación personal de cada uno, cultivada previamente en academias de orientación profesional.

Sustituidas las bases injustas y defectuosas del régimen capitalista por otras más equitativas y generosas —ya que el comunismo libertario no es una aspiración limitada de intereses clasistas, sino una visión totalitaria y humanizada de la sociedad—, habrá llegado la hora de estimular las fuentes de riqueza nacional, captando posibilidades económicas que no fueron aprovechadas por el régimen capitalista, inaugurando una nueva política económica, financiera, social, agraria, industrial, mercantil, de defensa nacional, etc., mediante la cual daremos término a la débil producción que hasta ahora se ha llevado a cabo individualmente, sustituyéndola por una producción de alto vuelo. De este modo podremos terminar con la vergüenza que representa el que nuestro país no figure en ninguna estadística de carácter internacional.

Podemos ir a la mencionada producción —debidamente organizada y en gran escala— captando la irradiación del principio o inicio de un plan quinquenal, del cual arrancaría la revolución a realizar, poniendo en relación la obra a ejecutar con la riqueza económica nacional. ¿Cómo llevar a cabo el financiamiento de este plan quinquenal? Con las disponibilidades que ya tenemos estudiadas para formar un presupuesto nacional, que permitirá llevar a cabo los distintos proyectos que salgan de las diversas organizaciones y que tenemos preparados como guión programático propio.

No nos mueve impulso alguno de imitación en lo que se refiere al plan quinquenal español para salvar a nuestro país del grave colapso económico en que le han sumido los acontecimientos que se están desarrollando. Rusia será siempre una gran cantera de enseñanzas y experiencias. Pero España lleva su propio camino. Cada pueblo tiene sus características especiales, y deber de los gobernantes es amoldar ensayos y experiencias a las realidades típicas de cada nación. Las grandes reformas de tipo profundamente social las habremos de acoplar a las características de la vida española. Vamos directamente a dar la batalla a todo el sistema burgués, sin que nos guíe una irreflexiva pasión revolucionaria. Procederemos con sensatez, respetando las organizaciones que sean dignas de ello. De más está decir que nos disponemos a llevar a cabo una transformación radicalísima en la esencia de nuestra economía, con objeto de abonar el terreno para todos los experimentos que en lo sucesivo puedan hacerse.

Nuestro programa, tanto en lo que hace referencia a la economía nacional como a la administración pública del país, es esencialmente libertaria. Tenemos la seguridad de que encaja en las ansias renovadoras del proletariado español. No nos asusta la envergadura de los proyectos o planes a realizar. Vamos a crear los intereses de la nueva España con una política quirúrgica en la que tenemos prendidas nuestras fundadas esperanzas. Los intereses creados por la burguesía quedarán desplazados, y de este modo lograremos forjar una nueva sociedad sin parásitos, donde se rinda culto al trabajo que crea y dignifica.

Tenemos articulado el plan general de estructuración nacional, en virtud del que podremos ir sin temores ni ambigüedades a una nueva organización social, sin clases, que se vea libre para siempre del caos, de la miseria, de la ruina y de la guerra, y saliendo definitivamente de la ominosa esclavitud en que nos ha tenido sumidos la inculta y egoísta burguesía española.

SEÑORES Y SEÑORITOS REVOLUCIONARIOS DEL SIGLO XIX

UNA noche de invierno. Hace frío: ese típico viento helado patrimonio de Madrid. Las calles están casi desiertas. Sin duda no es una noche en que apetezca salir de casa. No obstante y a pesar de estar iniciándose las primeras horas de la madrugada, por plazas, calles, callejas y callejones, encuentranse algunos, pocos, esto sí, trasnochadores impenitentes de esos que parecen haber jurado—y lo cumplen—no acostarse a la hora de las personas decentes, sino en ese obligado día de la muerte. A nosotros nos llama la atención un hombre de edad madura, de cierto aspecto hidalgo, si bien endurecido por la vida, fuerte, alto, decidido, embozado en abrigada capa y cubierto con chistera de luces apagadas. Va por la vieja calle de Segovia, donde su castizo taconeo madrileño pica nerviosamente el silencio de la noche. Camina deprisa, rápido, sin mirar a parte alguna, como quien sabe donde va y no teme de donde viene. Su rostro, que la tacaña luz del farol de gas nos deja vislumbrar solamente, es de rasgos duros, resueltos y vulgares. A simple vista, este buen señor tiene las trazas de un hombre experto y sabio en la vida nocturna; parece un trotón de faldas, un estúpido mujeriego, aunque, como veremos, no es así. De pronto se detiene ante una casa con tantos años como su vecina Cuesta de la Vega, entrándose en ella no sin antes haber tenido que pelear lo suyo entre su llave y la cerradura del portalón. Con su permiso seguimos a este caballero, quien una vez llegado al tercer piso se detiene un instante a escuchar, y persuadido de que nadie es testigo de su presencia en la escalera, suavemente, con los nudillos, da unos golpecitos en la puerta del cuarto, cuya entrada le es franqueada inmediatamente.

Pero, antes de seguir, permitidme os describa el lugar de la escena que voy a narraros. Es un tabuco, un zaquizami inhospitalario. La inclinación de su techo abohardillado es tal, que difícilmente una persona de estatura discreta puede permanecer cómodamente a pie derecho. Es una habitación pequeña y fría, calentada por la ausencia de toda ventilación y el humo del tabaco. En medio del cuarto hay una destartada mesa de comedor, tatuada con simples cortes y con dibujos hechos con la navaja; en el centro de la mesa existe una renegrida lámpara de petróleo, un kinké, que mal alumbra la mesa, envolviendo el resto de la habitación en una novelesca penumbra. Cuando Emilio Sánchez, el caballero a quien estamos persiguiendo, surge en este notable escenario alfombrado de colillas y sabrosamente madrileño y político, ya, con anterioridad, se hallaban en él Fernando Vega, muchacho de unos treinta años, joven flacucho y pálido, expresivamente vehemente unas veces y orientalmen te silencioso otras, según le daba; vestido con levita requetezurcida, sí, pero pulcra y alegremente limpia. Vega es la personificación del poeta romántico: hace versos que no ve modo de publicar y, en vista de ello, conspira. Con Vega aguarda a Sánchez don Paco. Este buenazo de don Paco es un vejete simpático, oriundo de Málaga, mas desde niño vecino de Madrid, donde ha hecho su brillante carrera administrativa. Don Paco es un furioso librepensador, que tiene una preciosa y venerable barbita blanca; su empleo radica en las oficinas de Hacienda, prebenda que consiguió hace muchos años, gracias a la irresistible influencia que en la Corte gozaba un canónigo pariente suyo. Pero ustedes dirán: ¿Dónde estamos? Se descubre fácilmente. Nos hallamos en presencia de una de las cien mil curiosas y edificantes conspiraciones del siglo XIX. ¿Son estos tres, don Paco, el señor Sánchez y el joven Vega, quienes dieron muerte al general Prim? No lo creo. ¿Quizá son ellos los que ayudaron a la proclamación de la primera República? A lo mejor. Por el contrario: ¿son estos tipos contrarrevolucionarios desesperados que proyectan la Restauración? No; resueltamente, no. Estos caballeros son revolucionarios liberales, partidarios

de la Constitución y enamorados de la libertad. Es más, a tanto llegan en su pasión por el régimen parlamentario, que sus propias sesiones son un ensayo del sistema. En efecto, don Paco ocupa un sillón, haciendo de Presidente; el señor Sánchez simulaba ser el jefe de la oposición; Vega representa a la mayoría gubernamental. Así estos buenos señores se ensayan para el día en que sean diputados de verdad, se divierten, y no hacen daño a nadie. No más entrar Sánchez, Vega corrió hacia él, preguntándole: «¿Qué hay? ¡Dí!».

—¡Silencio, señores! Cada uno a su puesto—exclamó don Paco—. ¡Orden! ¡Orden! Queda abierta la sesión. S. S. tiene la palabra—proclamó don Paco dirigiéndose a Sánchez.

—Señores: Si don Paco quiere que continuemos en la broma de otras noches, bueno; pero hoy, a mi juicio, después de oírme, no estarán nuestros ánimos para proseguir en el juego. Todo está perdido. Han detenido a Regúlez. El golpe que habíamos de dar dentro de esta

otra que me entregue al ostracismo como un vulgar covachuelista y deje pasar con mi silencio—iba a añadir con mi voto—el que permitamos transcurrir el tiempo sin que nos lancemos a la calle pidiendo la libertad para el pueblo, la igualdad entre los ciudadanos y la fraternidad entre los hombres. (Y al llegar aquí, Vega rompió en afectuosos aplausos.) ¡Eh! ¡eh!—continuó don Paco—. Hoy no quiero chungas. Yo, señores, renuevo mi fe revolucionaria; pero aplicándola. Ustedes tienen que comprender que para no sacar nada en limpio, para estar de tertulia, ¿para eso vale la pena de que me quede aquí hasta las tantas? Buena se va a poner mi mujer cuando vaya a casa. Porque ustedes, que son jóvenes, han de saber que las mujeres se ponen siempre en lo peor y la mía en lo más malo. Si, si, ríanse ustedes. Ustedes no pueden comprenderme. Yo temo más a mi señora doña Laura que a toda la policía de la Nación. Yo, señores, padezco dos absolutismos: el del Gobierno y el que impera



semana queda aplazado indefinidamente. Vamos al fracaso, señores. El gobierno está enterado de todos nuestros planes. Hoy ha sido Regúlez, mañana será otro. Estamos perdidos irremisiblemente.

—Y... ¿cuándo han detenido a Regúlez?—preguntó Vega.

—No hace ni tres horas—replicó Sánchez—. Ahora bien; si no conseguimos hacer triunfar nuestros ideales al menos nos quedará el consuelo de haberlo intentado. Los hombres son grandes no sólo por lo que realizan, sino por lo que conciben. Paciencia, pues, señores. A los ideales no es imprescindible sacarlos rentas; que pueden realizarse, bien; que no, pues no.

—Pero, ¿a qué viene ese pesimismo, Sánchez?—inquirió el joven Vega.

—¡Basta ya!—vociferó don Paco poniéndose en pie, como si fuese a pronunciar solemne discurso—. Ustedes no harán nada, está visto, señores míos. ¡Y tan que no harán nada! ¿Qué nos importa Regúlez a nosotros? Reiteradamente se lo tengo dicho a ustedes: con Regúlez no se puede ir a ningún sitio. Se necesita otro hombre, otra autoridad, otro espíritu que no el suyo. Y yo, esto es lo más sensible, no puedo asumir la dirección de nuestro movimiento. Yo, caballero, soy hombre demasiado conocido en Madrid; desempeño alto puesto y por él mantengo extensas relaciones, por lo cual, fuera de reunirme con ustedes en este refugio, no puedo hacer otra cosa. No puedo ir de aquí para allá; en seguida me señalarían con el dedo. Pero una cosa, señores, es que por táctica revolucionaria permanezca en segundo plano, y

en el piso segundo del número quince de la calle del Almendro, que ofrecido queda como casa de ustedes. Y don Paco, sin añadir palabra alguna, salió de la habitación, una vez consultado su reloj, dejando solos a Vega y a Sánchez.

Desengáñate, Vega—afirmó Sánchez una vez que hubo salido don Paco—: nuestro movimiento por la libertad será de tremendas consecuencias. Hay que luchar con entusiasmo, Veguita, y no como ese idiota de don Paco que delante de nosotros se las echa de revolucionario y luego, según todos sabemos, en su casa hace creer a su mujer que es un pillín que cada noche se corre una juerguecita. Fíjate, si no; todos los días se nos va a las tres en punto, que es su hora. ¡Pobre España! ¡Qué pocos revolucionarios hay de verdad! Unos, como don Paco, conspiran como podían tomar café con media, por salir de casa y matar el tiempo: es un librepensador que va a las novenas con su mujer, que todo llega a saberse aunque se haga de tapadillo. Otros, como tú y yo, somos revolucionarios porque estamos cesantes. Si, no pongas esa cara; la verdad es la verdad. Esto sí, yo, perdóneme, con todo, me creo el más revolucionario de todos. Tú no has estado en París, Vega. ¡Ah! si hubieses oído contar cosas de la Revolución francesa! No puedes hacerte una idea. El pueblo fué dueño absoluto del Poder. Chico, con tal de presenciar un hecho parecido no sé qué daría. ¿Tú te haces una idea, Vega, una idea sólo, de lo que

(Pasa a la página 11.)

LAS ESCUELAS

LA DE AERONAUTICA

DIVULGACIONES SOBRE BOMBARDEO AEREO

BOMBAS DE ILUMINACIÓN

EMPLADAS para iluminar objetivos que han de bombardearse de noche y para aterrizajes eventuales por avería.

Están constituidas por un cuerpo de chapa, llevando en su interior un cilindro de iluminación colgado de un pequeño paracaídas; llevan una espoleta a tiempos, para que su explosión, a los pocos metros de caer del avión, produzca la de una pequeña carga que hace salir el cilindro de la bomba desplegándose el paracaídas y encendiéndose el cilindro de iluminación. Existen de 5 y 13 kilogramos, siendo la duración de iluminación de 5 a 10 minutos.

BOMBAS QUIMICAS

Son de dos clases: contra personal, cargadas de gases o líquidos tóxicos; para empleo táctico, cargadas con materias que producen humos o nieblas de ocultación. No parece útil sean de gran peso, llegándose a las de 100 kilogramos; su constitución suele ser de chapa fina para aumentar en lo posible el rendimiento, pudiendo llegar a tener un peso de agente químico igual al 90 por 100 del peso total; llevan espoleta instantánea, cuya explosión se comunica a la de una pequeña carga que, rompiendo la bomba, dispersa el tóxico en las primeras, o da fuego al agente productor de humo en las segundas.

BOMBAS DE APROVISIONAMIENTO

Empleadas para echar viveres en las posiciones sitiadas, son de cartón o chapa, debiendo lastrarse para que todas tengan el mismo peso, y por tanto idéntica velocidad límite, cualquiera que sean los viveres que contenga.

BOMBAS DE ENTRENAMIENTO

Como su nombre indica sirven para instruir con el lanzamiento de bombas, empleando todos los métodos de puntería como si se tratase de bombas reales, se hacen económicas y con una velocidad de límite cercana a la de la bomba real, para que su dispersión no sea muy diferente; se hacen de yeso, fundición, cemento, etc., para ser arrojadas sobre el mar y con un agente productor de humos contra blancos simulados en tierra.

Hecha esta descripción de un modo ligero y general de las bombas, dare-

mos una idea somera para poner fin a este trabajo, de explosivos, espoletas, efectos balísticos y métodos de tiro.

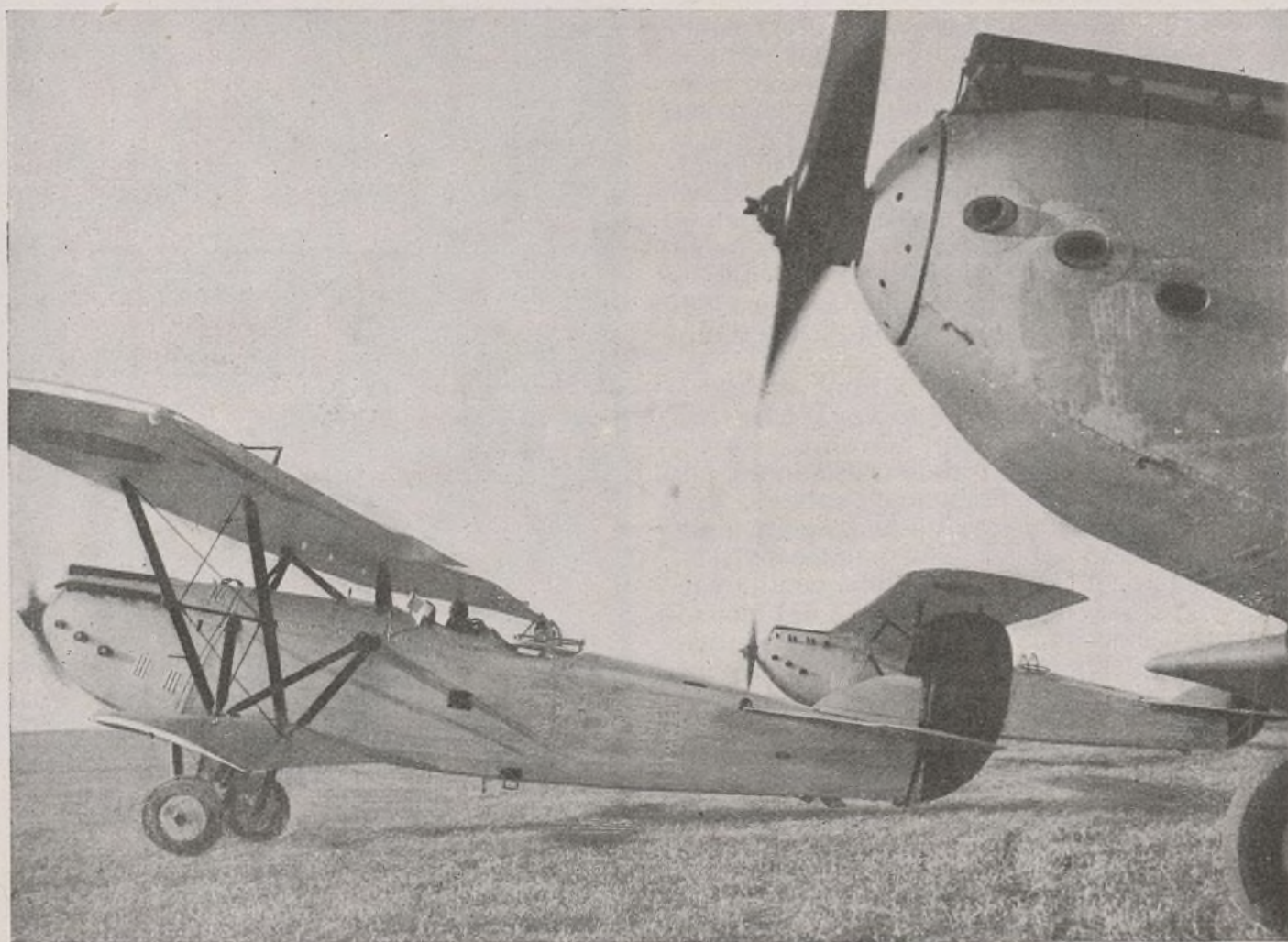
Cualquier sustancia explosiva se compone de un cuerpo combustible y de un cuerpo carburante que facilita la combustión del primero, estando mezclados en unos físicamente como en la pólvora negra, y en otros químicamente como en la trilita.

TETRALITA

En la tetranitrometilánilina su fórmula química es $C_6H_2(NO_2)_4NCH_3$; su fórmula de descomposición es $C_6H_2(NO_2)_4NCH_3 = 0,5 CO_2 + 0,5 H_2O + 6,5 CO + 2 H_2 + 2,5 N_2$. Es muy potente empleándose para la carga de los multiplicadores que llevan las bombas de aviación.

TRILITA

Trinitrotolueno; su fórmula $C_7H_5(NO_2)_3$ es sólida, constituida por cristales muy finos, amarillentos, blancos, al aire libre toma acción rojiza, obscu-



FULMINATO DE MERCURIO

Constituido por la acción del alcohol etílico (C_2H_5 o H) sobre el mercurio (Hg) disuelto en ácido nítrico (HNO_3) su fórmula química es: $HgC_2N_2O_2$, su densidad 4,43, y se obtiene cristalizado en pequeñas agujas muy finas, es venenoso, detona a 186° y en estado seco es muy sensible al contacto de cuerpos en ignición, al choque, y al frotamiento, humedecido al 5 por 100 su manejo no es peligroso y en un 20 por 100 no detona. El fulminante es muy rompedor, su detonación al contacto con otro explosivo produce la detonación de este último. Se emplea en pequeñas cantidades para la carga de la cápsula iniciadora de fuego en las bombas de aviación; la ecuación de reacción es $HgC_2N_2O_2 = 2CO + N_2 + Hg$.

ra; su densidad es 1,6. Al aire libre arde sin detonar, se funde a los 80° y a los 95° puede introducirse fundida dentro de las bombas, siendo ésta una de las mayores ventajas. Resiste sin detonar el disparo de fusil a 20 ms., puede soportar una presión de tres toneladas por centímetro cuadrado, y se puede trabajar sin peligro mecánicamente, serrándola, torneándola, etc. No ejerce acción sobre los metales. Es muy estable, perjudicándole poco la acción del tiempo y la humedad. Todas estas propiedades hacen se emplee para la carga interior de la bomba. Por su poca sensibilidad es preciso para producir su detonación provocar, en contacto con ellas, la de otro explosivo que suele ser la tetralita o una mezcla de trilita prensada y tetralita; su fórmula de descomposición es $C_7H_5(NO_2)_3 = 2,5 CO_2 + CO + 2,5 H_2C + C + 1,5 N_2$

(Continuará.)

CONFEDERALES

LA POLITECNICA

NOTAS SOBRE TAQUIGRAFIA

CON los nombres de *Braquigrafía*, *Okigrafía*, *Semiografía*, *Estatigrafía* y *Estenografía*, es conocido el arte de escribir tan de prisa como se habla, por medio de ciertos signos y abreviaturas que nosotros distinguimos por el de **TAQUIGRAFIA**.

Algunos escritores hacen remontar el origen del referido arte a los tiempos prehistóricos, pero parece más lógico pensar que, una vez desterrados los jeroglíficos por confusos y ante la necesidad de abreviar los medios de comunicación intelectual, fué cuando, por casi todas las naciones conocidas entonces, se admitió la escritura de Cadmo, que es la que se usa en la actualidad.

Es creencia generalizada el atribuir la invención de la Taquigrafía a Ennio, que fué el autor de las «**Mil y cien notas vulgares**» (500 años antes de J. C.) y de las cuales hizo uso Jenofonte para recopilar las doctrinas de Sócrates, estando fuera de toda duda que los romanos se impusieron en su conocimiento y, más aún, hubieron de perfeccionarlas, llegando a constituir la base de las que posteriormente se llamaron **Notas Tironianas** por haberse atribuido su invención a Tirón, secretario y esclavo de Marco Tulio Cicerón, el gran orador latino que en sus **Cartas** alaba el procedimiento taquigráfico de su colaborador.

A tal punto llegó el entusiasmo de los romanos por este conocimiento, que fueron muchos los tratados que se escribieron dando pormenores del sistema, con objeto de difundirlo por los pueblos que conquistaban; pudiendo afirmar que Vespasiano, Augusto, Tito, Nerón y otras personalidades de aquel tiempo fueron peritos en Taquigrafía.

Como algunos estimaran que todavía era lento el empleo del sistema de Tirón, se les ocurrió el procedimiento de indicar las palabras por su letra inicial para de este modo abreviar la escritura, propagándose rápidamente el nuevo método hasta llegar a penetrar en el terreno oficial, pues los documentos públicos se escribían con **siglas**, que así se llamaron esas primeras letras de las palabras. El Senado, tanto en las leyes que promulgaba como en las Actas de sus sesiones, autorizó esta forma rápida de escribir; pero ocurría con frecuencia que no siempre se acertaba con la significación exacta de las mismas, ya que muchas palabras empezaban con las mismas letras, siendo buen ejemplo de ello la frase **S. P. Q. R.** que significaba *Senatus Populusque Romanus* y que también podría significar *Sabino populo quis resistet*.

Tanta fué la confusión que se produjo con el empleo de las **siglas**, que muchos documentos no pudieron ser interpretados y, en vista de ello, los emperadores Basilio y Justiniano llegaron a prohibir su uso en los documentos públicos, adquiriendo con este hecho gran preponderancia las **Notas Tiro-**

nianas, al extremo de que habiéndose dado el pueblo buena cuenta de las ventajas de este conocimiento, se dedicó de lleno a su aprendizaje, llegando a ser tan común como entre nosotros la escritura corriente.

Sea o no Tirón el inventor de las **Notas** abreviadas—ya que algunos autores afirman que el liberto de Cicerón no pudo serlo, pues las referidas **Notas** eran ya conocidas cuando aquél vino al mundo—, es innegable que este procedimiento rápido de escribir estuvo en vigor en Roma desde dos siglos antes de J. C., no obstante sus inconvenientes y que se propagó rápidamente su conocimiento al extremo de que para enseñanza de las referidas **Notas**, que fueron ampliadas por Séneca hasta 5.000, se establecieron escuelas públicas, a las cuales concurrían personas de todas clases y condiciones, incluso los emperadores. Plinio el Joven llevaba siempre consigo taquígrafos que tomaban al pie de la letra las arengas que dirigía al pueblo. Varrón se valió también de la Taquigrafía para escribir los 15.000 volúmenes que se le atribuyen. Didimo el Gramático escribió 40.000, valiéndose también de la Taquigrafía.

En España dió a conocer la Taquigrafía Alvarez Guerra, en el año 1798, sin que llegara a prevalecer el sistema, y posteriormente Francisco de Paula Martí, en el año 1802, presentó un método a la Sociedad Económica Matritense y solicitó el apoyo del Gobierno para establecer una Cátedra, dictándose a este propósito una R. O. el 21 de noviembre del citado año, encargando a la referida Sociedad del cuidado de la Escuela, nombrando profesor al autor del sistema y cediendo como local para la enseñanza de la misma el edificio que en la calle del Turco ocupó después la Escuela de Ingenieros.

Al celebrarse las Cortes de Cádiz, en el año 1812, concurrieron a ellas taquígrafos salidos de la clase de Martí, tales como Miguel Gili, Ramón Escolar, Vicente Coronado, Antonio Mescar, Antonio Gilmal y Angel Ramón Martí, hijo este último del inventor, y que realmente fueron los primeros taquígrafos que actuaron con carácter oficial en España.

En el año 1869 fué suprimida la referida Escuela, pero la Sociedad Económica Matritense estableció su enseñanza en noviembre del mismo año en el Instituto de San Isidro, evitando con ello que se perdiera en España el arte de la Taquigrafía.

Mucho se ha discutido sobre si es más conveniente el lápiz que la pluma para la escritura taquigráfica, siendo difícil resolver este punto, puesto que en ello influye mucho la costumbre. Así como la pluma tiene las ventajas de dar mayor claridad y fijeza a los monogramas, el lápiz no exige perder tiempo en tomar tinta; pero tiene el inconveniente de que se hará preciso emplear en cada trabajo cuatro o cinco lapiceros bien afilados. La pluma estilográfica ha salvado las deficiencias de la pluma ordinaria y del lápiz, pues usando un papel algo satinado se desliza con suavidad y no hay que apretar tanto como con el lápiz, teniendo además la ventaja de que la muñeca no se cansa y, por tanto, el taquígrafo puede

escribir durante mucho tiempo, resultando, además, los signos claros y limpios.

Ahora bien, para ser buen taquígrafo no es suficiente reproducir con exactitud la palabra hablada, sino que es necesario subsanar las equivocaciones que padezca el que habla. Esto exige una ilustración bastante para apreciar una equivocación impensada del orador o una distracción de éste. El taquígrafo debe apreciar las deficiencias de los oradores, pues éstos nunca reconocen que la falta es suya, sino que la atribuyen al taquígrafo **que no ha entendido bien lo que él ha expuesto**. La misma interpretación de los monogramas, alguno de los cuales puede llegar a tener hasta seis significaciones, exige que el taquígrafo reúna el máximo grado de ilustración para que dé a cada signo la exacta significación que tenga, sobre todo si el taquigráfico es un asunto técnico, y siendo preciso que domine desde luego y por completo el lenguaje, ya que un gran caudal de palabras conocidas le pondrá en condiciones muy adecuadas para hacer un trabajo con todos los requisitos apetecibles de bondad y exactitud.

Sobre la aplicación de la Taquigrafía podemos decir que es tan grande como sus ventajas, pues lo mismo se usa en los Parlamentos que en las Asambleas, en el Foro que en los mítines, y así como aprovecha al estudiante para tomar los apuntes en sus clases, le sirve también al abogado para tomar rápidamente las objeciones que le convenga impugnar durante la celebración de las vistas en que actúe, al periodista para dar cuenta al público de las noticias exactas y detalladas de los actos y sucesos que deban figurar en el periódico y, en una palabra, lo mismo el médico que el empleado y el comerciante se valen de ella para abreviar el trabajo a que cada uno viene dedicado.

Para terminar esta pequeña disertación fijamos la conclusión siguiente: si desde los tiempos primitivos se pudo apreciar lo necesario que era el conocimiento de la Taquigrafía para abreviar los trabajos, en ninguna época como en la presente ha sido y es más indispensable dicho arte, ya que todo lo que tienda al ahorro de trabajo o a la brevedad del mismo, no puede menos de considerarse como elemento preciso para la vida de actividad y movimiento en que nos desenvolvemos.

Un discípulo de Ennio.

**CASA
CALERO**

Sucesor: FRANCISCO LOPEZ

ENCUADERNACIONES DE
LUJO Y ECONOMICAS,
LIBROS RAYADOS Y
TRABAJOS COMERCIALES

BARBARA DE BRAGANZA, 9

Teléfono 34369

MEMORIA DEL ANTEPROYECTO DE INSTALACION DE UNOS TALLERES DE RECUPERACION

CAPITULO II

ESTRUCTURA Y ORGANIZACION DE LA INDUSTRIA

HABIENDO en el capítulo anterior expuesto las consideraciones que nos guían para tomar como principio básico de la Recuperación el equipo del soldado (artículos de cuero y tejidos), pasemos ahora a precisar la solución más racional de la estructura y organización de esta industria.

En dos partes puede subdividirse la industria: servicios exteriores y servicios interiores.

En el primer punto están comprendidos los servicios de evacuación de los frentes de los equipos deteriorados, hasta su recepción y almacenaje, y los de reexpedición de las prendas recuperadas a Intendencia.

Para estos servicios exteriores es necesaria una organización que dirija y coordine los trabajos para su mayor efectividad, que no corresponde al servicio técnico de la Recuperación y por eso no hacemos más que señalarlo, para que de esta forma quede bien delimitada la organización y estructura de la Recuperación industrial.

Dentro de la segunda parte de la clasificación o servicios interiores, tenemos dos secciones: administrativa y de propaganda, de las cuales se hace mención en la memoria que se nos entregó y cuyas características, aunque no corresponden exactamente a la parte técnica, las colocan, especialmente la primera, en íntimo contacto y relación con la sección puramente industrial.

Queda con esto perfectamente limitado, por tanto, el campo de acción en que nos tenemos que desenvolver.

En términos generales, el equipo del soldado necesita las siguientes operaciones para su recuperación: Desinfección, Limpieza y Reparación, acompañadas de otras complementarias de almacenaje, estriados, planchados, etc. Dentro de estas operaciones hay unas que son generales para todas las prendas: desinfección, estriado, almacenaje, etc., y otras que son específicas de cada una de ellas, según su naturaleza y tratamiento: lavado, planchado, reparación, etcétera.

Vamos a tratar de seguir las operaciones a que es necesario someter cada una de las diferentes prendas del equipo del soldado, para una vez conocidas éstas, coordinarlas y conseguir la organización racional del trabajo.

Para ello es preciso comenzar por clasificarlas, atendiendo a su diferente naturaleza y con respecto a las distintas operaciones a que ha de someterse.

Es fácil comprender que no pueden someterse a las mismas operaciones los artículos de cuero que la ropa blanca y ésta que la ropa exterior. Así, pues, podemos dividir el equipo del soldado en tres grupos esenciales: artículos de cuero, prendas interiores y prendas exteriores. Dentro de estos grupos habrá operaciones que serán comunes a todas, y otras especiales para cada prenda.

Estudiemos ahora las operaciones correspondientes a cada uno de ellos.

1.º *Cueros*.—Los cueros podemos subdividirlos en artículos de zapatería y guarnicionería (correaes, cartucheras, etc.) y su tratamiento general está compuesto de las siguientes fases: recuperación y almacenamiento,

**Cumple
tus deberes
sindicales
y haz
prevalecer
tus derechos.**

desinfección, selección de los artículos atendiendo a su estado de conservación y a su clase, reparación en talleres de zapatería y guarnicionería, clasificación por números y almacenaje de artículos recuperados.

2.º *Prendas exteriores*.—La marcha general de las operaciones de las prendas exteriores es común a todas, y son las siguientes: recepción y almacenaje, desinfección, lavado, secado, agotamiento de humedad, planchado, clasificación de las prendas atendiendo a su estado de conservación y a su clase, reparación y planchado en talleres especiales, clasificación por tallas y almacenamiento final.

3.º *Prendas interiores*.—Las operaciones son las mismas que las de las prendas exteriores, con las variantes propias de reparación y planchado.

Conocidas ya las diversas operaciones a que es necesario someter cada uno de los artículos, vamos a procurar unificar las que sean simi-

lares, para conseguir así una mayor sencillez en el trabajo y una organización más perfecta del mismo.

Por lo tanto, podemos organizarlo de la siguiente forma: almacén general de recepción, desinfección (operaciones comunes a los grupos) y clasificación de artículos o estriado (aquí se bifurcarán dos ramas: cueros y tejidos).

Siguiendo la rama de los tejidos tendremos las siguientes operaciones: lavado, secado, agotamiento de humedad, estriado o separación de prendas según su naturaleza y según su utilidad (por razón de la cual se dividen: en útiles, reparables y sin reparación, aprovechándose parte de estas últimas en la reconstitución de las segundas, y el resto pasa a almacén de materias primas), reparación en diferentes talleres (de prendas exteriores e interiores), planchado, clasificación por tallas y almacenamiento para su expedición.

En la rama de cueros tendremos, después de la clasificación general, un estriado especial que cumple las mismas funciones que el ya explicado en las ropas; luego, los objetos útiles y reparables, pasarán a los diferentes talleres de reparación y limpieza (zapatería, guarnicionería, etc.), desde donde pasarán a la clasificación por números y de aquí al almacén general para su expedición.

Existe, por lo tanto, un almacén de restos dedicados a materias primas para reexpedir, y un taller almacén de talabartería para aprovechar los objetos de metal (hebillas, ganchos, chapas, etc.) de las prendas desechadas, los cuales sirven para completar otras en estado de reparación.

Una vez todo esto, la división más idónea en servicios, tanto para la marcha racional de los trabajos como para la ordenación administrativa y estadística, sería la siguiente:

1.º Servicio de almacenaje (recepción, expedición, materias primas), y estriado (clasificación por artículos y selección de ellos).

2.º Servicio de limpieza (desinfección, lavado, secado, etc.).

3.º Servicio de reparación de ropas.

4.º Servicio de reparación de cueros.

5.º Servicio mecánico-eléctrico.

Este servicio mecánico-eléctrico se ocupará de la buena marcha y reparación de las instalaciones mecánicas y eléctricas, pudiendo quedar por su menor volumen adjunto a la dirección.

Queda con esto bosquejada la organización general de la industria de recuperación, sometida siempre a las variantes que la práctica aconsejara.

GAFAS SANTA OLALLA

Para automóviles, motoristas y ver bien.

Antes de comprar sus gafas, visite esta Casa

SAN BERNARDO, 54 (frente a la Universidad) - Sucursal provisional: ALCAIA, 94 (junto al Cine Pardiñas)

LA GUERRA Y LA DEFENSA QUIMICA

CONFERENCIA DEL DOCTOR HERRERA, PRONUNCIADA EN LA ESCUELA POLITECNICA

HISTORIA DE LOS AGRESIVOS

La actuación de acometividad es tan remota, que puede decirse que data desde la existencia del ser, y su actuación bélica ha ido progresando en la marcha de avance técnico, que un agresivo traía unido una actuación de defensa de acción neutralizante.

En las primitivas guerras los griegos y troianos pusieron en vigor la agresión con procedimientos ingeniosos que unos a otros se sucedían. En la guerra del Peloponeso, el asedio de la ciudad de Boecia, los espartanos quemaron leña impregnada en pez azufre, a los efectos de lograr una atmósfera irrespirable.

Ya en las actuaciones del sitio de Delium, los boecios emplearon proyectores lanza llamas, formados de un tronco de un árbol vaciado, convertido en un tubo, unido a otro de hierro adosado a una caldera, en la cual ponían carbón con azufre que, candente por aire comprimido, lanzaba llamas al enemigo a los efectos de provocar incendios.

Este procedimiento es el origen de los hoy llamados tubos de proyección, formados por un tubo de largo de 90 centímetros, por un ancho de 30, los cuales se cargan con paquetes preparados, y por un disparador mecánico se lanza el factor incendiario al avance útil para renlizar la acción mencionada.

Alejandro el Magno, en el asedio de Tiro, empleó la cal viva en polvo, que, actuando en los ojos del enemigo, producía agresiones vesicantes e intenso lagrimeo. Este es el origen de los agresivos vesicantes lacrimógenos.

El general Sertorio preparó un terreno extendiendo una capa de polvo de cal viva y cenizas sobre el cual hizo galopar caballerías, produciendo densas nubes de acción vesicante y lacrimógena. El actual fosgeno se prepara con cal viva, cloruro de calcio y polvo de cok a altas temperaturas en hornos eléctricos.

Sexto Junio Africano empleó como agresivos el azufre, sulfuro de antimonio, betún, y en su crueldad llegó a envenenar las aguas. Durante las Cruzadas se puso en actuación el llamado «fuego gregoriano» (una mezcla de pez, resina, petróleo y azufre), y también se empleó el sulfuro de fósforo, que, en contacto del oxígeno del ambiente, produce llamas de efectos incendiarios.

En la pasada guerra de Cuba se confeccionaron bolas formadas por fósforo y carbono y recubiertas de manteca, las que ponían por la noche en los cañaverales; al día siguiente los rayos solares fundían la manteca y el fósforo, que con el oxígeno del aire producía el incendio de estas plantaciones.

En tiempos del emperador León VI se empleaban nubes para hacer invisibles los barcos, cuyos efectos se producían quemando incienso, pez, azufre y resina.

En España relata la historia la llamada batalla de los cuernos, dirigida por el alcalde de Antequera, que ante el sitio que le hacían los moros en el Chaparral, y aprovechando la angostura que hace la Peña de los Enamorados, en cuyo lugar hizo hogueras quemando cuernos, uñas de ganado, sebo, suelas, que produjo una atmósfera de gases irrespirables que puso en huida a los moros, capitaneados por Hellín Zulema, por lo que el lugar en que se realizó se llama Torre de la Matanza.

En tiempos de Hassan Abraham, en el siglo XIII, se pusieron en combustión materias opiáceas y arsenicales (mispiquel, regalgar), a los efectos de agresivos tóxicos.

En el año 1435, en la batalla de Ponza, en la lucha de Génova con el reino de Aragón, los genoveses favorecidos por la corriente del aire, lanzaron sobre los aragoneses aceite con polvo de cal (véase hoy la iberita), cuya actuación produjo tales efectos de quemaduras, que el enemigo abandonó las armas, ante el dolor producido en los ojos, que requería un constante frotamiento de los mismos.

Los ejércitos aliados, el 22 de abril de 1915, sufrieron la acción agresiva de una nube de

cloro de tres kilómetros de longitud, que atacó a 15.000 hombres, de los cuales murieron más de 5.000. Hubiese bastado para neutralizar esta nube de cloro 30 tanques de riego a presión de sosa diluida, que hubiese evitado los terribles estragos que produce el cloro.

Se repitió otro ataque de gas cloro sobre Bolinof, que rápidamente aniquiló a los regimientos siberianos números 53 y 54, dejando en el campo de batalla más de 6.000 cadáveres. El 25 de septiembre de 1916 las tropas inglesas atacaron con energía a los alemanes, causándoles numerosas víctimas. El 29 de junio de 1916 los austriacos atacaron con gases de cloro a los italianos, causándoles 8.000 víctimas.

Los alemanes, en 20 de junio de 1915, en Argonne, realizaron el primer ataque de agresivos lacrimógenos. Los aliados sufrieron en Ypres el primer ataque de iberita, la noche del 11 al 12 de julio de 1917, ocasionando grandes estragos. La actuación bélica de la iberita se puso de relieve en la batalla de Verdún, que fueron retirados del campo de batalla gran



El doctor Herrera.

número de cadáveres e ingresaron en el Hospital 9.922 intoxicados, de los cuales 3.472 murieron, y los restantes, sometidos a tratamientos, curaron en plazos comprendidos entre 40 a 60 días.

Durante la pasada guerra, entre todas las naciones que realizaban la actuación bélica las estadísticas nos aportan datos de la producción de agresivos y factores de defensa. Se confeccionaron más de 250.000 toneladas y se elaboraron medios de defensa en tal intensidad, que Francia construyó más de 47.000.000 de caretas. Italia elaboraba diariamente más de 30.000 cartuchos filtrantes de retención de agresivos. Alemania fabricaba diarios 150.000 cartuchos filtrantes. Para aprovisionamiento de éstos se requería más de 105 toneladas semanales de carbón activo, unas 80 toneladas semanales de cal sodada, permanganato, urotropina y demás factores precisos.

¿De qué medios se valieron para producir la gran cantidad de materiales de productos agresivos? La química de paz en una noche se transforma en química de guerra; las fábricas

de materias colorantes, las de productos químicos industriales, las de elaboración de perfumes, las de producción de seda artificial, las de abono, las de explosivos, las de elaboración de productos químicos farmacéuticos, todas están en condiciones para aplicarse en producción de agresivos, dado su afinidad.

En agosto de 1925 una comisión de estudios presentó a la Sociedad de Naciones un informe de la gran facilidad con que en sólo una noche se pueden transformar todas las fábricas de productos químicos en elaboración de agresivos químicos, y a estos efectos indicaban el peligro de las naciones no previsoras y confiadas. En 1925, el 17 de junio, y ratificado en julio de 1931, se tomó el acuerdo por la Sociedad de Naciones de la «prohibición de empleo en guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y medios bacteriológicos», acuerdo que firmaron Alemania, Austria, Bélgica, España, Inglaterra, Francia, Italia, Polonia, Rumania, Yugoslavia y otras. El artículo 171 del Tratado de Versalles prohíbe a Alemania importar y fabricar agresivos químicos.

El Gobierno italiano decretó que en caso de guerra invitaría al adversario a no emplear los agresivos químicos. Para el caso de no ser atendido su ofrecimiento, se reserva la libertad de acción. (Roma, año 1930.)

La producción de la guerra química, M. Delaisi la sintetiza con los consejos que da a una mujer joven. «Tomad el algodón que vestís en esas telas ligeras, coged los brillantes colores que adornan con mil matices vuestras ropas y vuestros sombreros, añadid la celulosa de vuestras medias de seda, los perfumes sintéticos que os envuelven con fragancia de primavera, también la aspirina que calma vuestras jaquecas, mezcladlo con un poco de nitrógeno que fertiliza las flores de vuestro jardín, y tendréis con qué matar, asfixiar y envenenar a millones de hombres y reducir a escombros las mayores ciudades.»

El doctor Herrera demuestra que la bioquímica es la actuación del oxígeno, factor básico de la respiración, circulación, asimilación, combustión, acción calorimétrica, formación de tejidos, secreciones y excreciones.

Siendo la vida una oxigenación, vedando al organismo vital la acción oxidante se produce la muerte. Si la ciencia química aporta oxígeno, es la ciencia química la que está capacitada para privarnos de este factor que nos suministran los alimentos y el aire del ambiente, que, enrareciéndole o intoxicándole, impida el aporte de oxígeno y provoque la muerte; ésta es la actuación que realiza la guerra química.

Se hace por el conferenciante una relación de la actuación fisiológica con todas las características sintomatológicas, el reconocimiento delatador del agresivo, su tratamiento terapéutico, medios preservativos inmunizantes que ponen en el más exacto conocimiento de cada uno de los agresivos químicos que están en la actuación, y de alguno como la lepra galopante, no empleado, y que sería la más horrenda tragedia puesto en vigor.

Se extiende el señor Herrera en la acción intensa de los explosivos con datos de su acción destructiva se ocupa del temible Elektrón aplicado en la carga bombas que, en el momento de ponerse en actuación, alcanza la temperatura de 3.000 grados, y que el agua activa su poder incendiario.

Se proyectaron fotografías de las diferentes fases que ha pasado la careta, y el señor Herrera presentó su invento: la mascarilla capucha, en la cual tiene tanta confianza que en su interesantísimo folleto «La Guerra Química» menciona que se ofrece al Comité Nacional Antigás a los efectos de que en él, personalmente, realicen todas las pruebas con su mascarilla capucha.

Ha sido tan interesante la conferencia del señor Herrera, que sinceramente enviamos nuestro aplauso al autor de «La Guerra Química», que recomendando su adquisición por lo interesante y de actualidad en estos críticos momentos.

ADQUIRID EL FOLLETO

La guerra y la defensa química

Por el Dr. HERRERA GARCIA

7 ptas. En las principales librerías.

SECCION DE TECNICOS GEOGRAFOS

(CONTINUACIÓN)

RESULTA de lo expuesto hasta aquí, que a cargo de los técnicos geógrafos se encuentran, además de los trabajos cartográficos—cuya mecanización es propósito de esta Sección—y de los geodésicos que constituyen el esqueleto de esta labor (ambas dirigidas a un fin práctico inmediato, que comprendemos ha de ser la carta a 1 : 10.000, o a escala superior para ciertas interesantes regiones, dejando la de 1 : 50.000 en estado de conservación y perfeccionamiento, para las regiones en que satisface plenamente las necesidades colectivas del país), otras labores auxiliares dirigidas no sólo al perfeccionamiento de la labor geodésica, sino también, conservando su carácter propio como tales servicios de investigación geodésica, a recopilar en sus laboratorios cuantos datos útiles a otras especialidades, y de carácter estrictamente científicos, pueden ser obtenidos. Pero la Geodesia misma constituye también un método geofísico de experimentación e investigación, en cuanto comprueba, al tratar de eliminar, fundándose en las teorías geofísicas, las anomalías inexplicables en sus determinaciones de carácter puramente geométrico, como lo demuestra el hecho de haber sido propulsora de tales investigaciones geofísicas. En otro tiempo, las anomalías en las observaciones, mal explicadas y produciendo errores superiores a los imputables, constituían una pesadilla para los geodestas, y se cita el ejemplo del ilustre Méchain, que murió desesperado en 1804 en Castellón de la Plana, sin haber podido justificar una diferencia de 3" entre las latitudes astronómicas y geodésicas de dos puntos situados en Barcelona y separados entre sí menos de dos kilómetros.

Esta Sección ha de hacer notar la importancia de los servicios citados, forzados cada vez más en una dirección exclusivamente científica, para obtener de sus trabajos las posibles soluciones de aquellos problemas que plantea el estudio cuando está acompañado con la realidad de observaciones y experiencias escrupulosas; problemas que habrían pasado insospechados si tales experiencias no constituyeran la verdadera causa de su planteamiento. Así han de verse dos Servicios geofísicos como el laboratorio de investigación del taller geográfico, productor de cartas que constituyen una definición lo más exacta posible del terreno y portadores del mayor número de datos geográficos posibles a él referentes y verdadero fundamento de los estudios, proyectos y trabajos que sobre él han de ser realizados.

No se oculta a esta Sección que los trabajos de investigación, en general, y los geofísicos, en particular, no son exclusivos de una clase de técnicos determinada, sino que, por su propia naturaleza, adquieren un elevado carácter de generalidad y obedecen a la ley que establece el instinto humano de perfección y afán racionalista de la verdad, y que quizá sea la única ley que rige el progreso científico. Por esta causa existe en nuestra Sección el firme deseo de recoger tanto las iniciativas como la materialidad de la labor científica de todas las especialidades relacionadas con su cometido, y sueña en los beneficios que podrían derivarse de una relación íntima entre los diferentes centros, que requieren para sus cometidos el funcionamiento de análogos Servicios para que, siendo comunes las orientaciones esenciales, lo fueran también los problemas planteados, lo cual, realmente, es señalar una tendencia dentro de nuestro país, que es ya realidad en otros, y más aún realidad internacional en los Congresos de Geodesia y Geofísica. Sinceramente creemos que bastaría para llevarlo a cabo la creación de un elevado organismo director que, compenetrando el conjunto de estas actividades y distribuyendo las labores generales socialmente más interesantes, diera unidad a la labor de investigación.

Esta idea es efectivamente revolucionaria, aun cuando no lo parece, con respecto a las pasadas condiciones en que el personal ha desarrollado su actividad —período pasado que no po-

drá retornar— de estéril estabilización y aislamiento de los servicios técnicos, encerrados en las inaccesibles conchas de los Cuerpos Oficiales y que obedecía como única ley, no precisamente a la del progreso científico antes aludido, sino a la ley, a veces irónica, del materialismo económico de Marx. La idea de la creación de un organismo director, tiene para esta Sección, además de la importancia a que la eleva la seguridad en los éxitos que ha de procurar la colaboración y camaradería en las más difíciles empresas, el valor que da el amargo conocimiento de que, en el aislamiento egoísta y exclusivista de los Cuerpos radica la causa de la decadencia económica y técnica de nuestras labores científicas, envueltas en la despreciativa indiferencia, algunas veces también envidiosa o suspicaz, de cuantos no pertenecen al Cuerpo interesado. Y muy grave debía ser esta enfermedad colectiva, cuando incluso la hemos experimentado nosotros, técnicos geógrafos, a pesar de hallarnos reunidos técnicos de todas las especialidades.

Un organismo técnico superior como el que propugnamos, no sólo tendrá como misión coordinar, en el orden internacional, los trabajos de España con los de las demás naciones y cooperar en los que, por sus características y extensión territorial a que afectan, salen de los que puede llevar a cabo una sola nación, sino también, y muy principalmente, establecer un enlace, un nexo común entre los trabajos que realizan en España diversos organismos que tienen aplicación a muy diversos estudios y fines, todos igualmente necesarios, por lo que parece prudente que actúen con cierta autonomía e independencia; pero de forma que, sin menoscabo de esta autonomía, la labor de cada organismo sea, en todo lo posible, aprovechada por los demás y se eviten repeticiones, que en trabajos de la índole de los que nos ocupan, se han dado más de una vez, con el perjuicio económico consiguiente.

Tendría también como programa el organismo técnico superior o Consejo de que tratamos, pulsar las necesidades nacionales en orden a los trabajos geográficos y cartográficos de todas clases, puesto que aquéllas en gran parte, y salvo en el aspecto científico, han de estar definidas más por los que utilizan los expresados trabajos que por los que los ejecutan.

Otro de los fines del Consejo técnico superior sería proponer y hasta imponer la unificación de diversos organismos, hoy dispersos, que realizan funciones similares, con escasez de medios, cada uno separadamente, por lo que cumplen sus fines de un modo deficiente, lográndose al unificarlos dar vida, sobre la base de todos ellos, a un organismo robusto, bien dotado y capaz de realizar su cometido de modo satisfactorio y eficiente.

ESTABLECIMIENTOS DE
ARBORICULTURA Y FLORICULTURA
"JARDIN DE LA ROSA"

Compañero: Tu pequeño jardín será
el encanto de tu hogar. Pídenos para
trazarlo nuestra orientación técnica.

CULTIVOS:
LOPEZ DE HOYOS, 184
Teléfono 52897

DESPACHO:
CALLE DE GOYA, 4
MADRID
Teléfono 58484

NOTAS CONFEDERALES

En el local del Sindicato Unico de Técnicos se está celebrando una interesantísima exposición de carteles anunciadores de los *Servicios Ópticos de Guerra*, encomendados a una sección especial creada en dicho Sindicato, que con ello una vez más, pone de relieve su persistente propósito de aportar la capacidad de sus técnicos para satisfacer las necesidades que la guerra plantea.

En general se destaca el acierto común que han tenido los dibujantes al poner de relieve, de una manera gráfica, la importancia extraordinaria que los servicios ópticos tienen en la guerra moderna y, por consiguiente, la necesidad, imperiosa en estos momentos, de fomentar la producción óptico-militar, propagar sus ventajas y vulgarizar su uso.

El compañero Martínez, capitán de la Marina mercante, pronunció una notable conferencia sobre «La navegación trasatlántica, antigua y moderna», cuya reseña omitimos por haber requerido y obtenido de él la promesa de desarrollar tan interesante tema en diversos artículos, que serán publicados en esta Revista.

El compañero Ferrer que, como atinadamente dijo Vélez Rubio al saludarle, no necesita presentación, disertó sobre «El dibujante». Comenzó poniendo de relieve los obstáculos que se oponen a la libre expresión del genio artístico del dibujante: limitaciones de espacio (el artista no puede disponer del que su inspiración reclama, sino del que fría y geométricamente le marca el director de la publicación) limitaciones de tiempo (necesariamente la revista tiene que lanzarse en fechas periódicas); limitaciones de asuntos (el dibujante se ve obligado a acomodar su inventiva al color o matiz de la publicación a la que va destinada el dibujo). Unase a ello que al dibujante se le exigen dos actividades distintas que, por responder a aptitudes diferentes, no siempre se dan en él, ni en la misma proporción: una literaria y otra gráfica... y precisamente es la primera la que en estos momentos, para el gran público, tiene predominio. Ya puede ser correcto un dibujo y rebosante de ingenio, que si su pie—literatura—no es atinado, literatura y dibujo serán sometidos a una censura común.

Claro es—agrega el compañero Ferrer—que, a pesar de estos obstáculos que dificultan y hacen ingrata la labor del dibujante, éste se siente compensado al ver la compenetración del alma que siente y de la mano que interpretando da al mundo nuevas especies de vegetaciones, nuevas castas de animales, nuevos y extraordinarios países, originales pueblos...

Ahora bien, el dibujante no debe darse por contento al llegar a conseguir una ejecución perfecta en sus líneas y trazados, sino que debe aspirar, para ser verdadero artista—creador y no imitador (la creación es un resultado artístico, la imitación es un resultado técnico)—, dotar a sus dibujos de ese sello personal de gracia y de arte, en el sentido más puro de la palabra, y que es la misma substancia de la personalidad artística. Para ello—agrega el conferenciante—es necesario consagrar la vida al descubrimiento de nuevos gestos, ir a la búsqueda de nuevas formas, pero formas cuya novedad no sea tal que la excluyan de los peñaños de la estética.

Ser dibujante es fácil. Interpretar con el dibujo está fuera del alcance de muchos. Tirar una línea recta es una habilidad, producto del adiestramiento, pero trazar una línea recta que además vibre, sólo está al alcance de los

privilegiados. El ser dibujante—pintor o cultivador de cualquiera otra actividad artística—no es fruto de un estudio, contra lo que pueda decir cualquier manual de preceptos académicos, porque es mucho más interesante un dibujo pobre de recursos, pero rico de expresión, que un dibujo correcto pero falto de alma.

Es necesario dejar al libre albedrío de cada uno la elección de su profesión, pero todos debemos esforzarnos también en no empeñarnos en elegir una para la que carecemos de aptitud, por mucha que sea nuestra vocación, ya que con ese error no hemos de conseguir nada más que perder el tiempo y hacerlo perder a los demás.

Finalmente, el conferenciante propugna, como medio de enseñanza, los grandes talleres que, a semejanza de aquellos del Renacimiento que nos dieron discípulos como Rafael, Miguel Angel, Velázquez, etc., los aprendices puedan trabajar libremente, sin límites a sus facultades imaginativas y en donde los maestros

AVISO

Se recuerda a todos los compañeros que hayan dejado de cotizar en los meses anteriores, sin causa justificada, la obligación que tienen de ponerse al corriente a la mayor brevedad, para evitar las dificultades administrativas que su morosidad ocasiona.

Horas de Tesorería, para todos los días laborables: De 10,30 a 1,30 y de 4,30 a 7,30.

conozcan y pongan en práctica esta verdad: para nada es tan necesaria la libertad como para las manifestaciones del arte, precisamente porque el arte es anarquía.

El compañero Blanco Caro, por último, nos ilustró en su interesantísima conferencia sobre «El proletariado en el Egipto», poniendo de relieve cómo los llamados problemas sociales fueron planteados desde los más remotos tiempos, a punto tal, que ya se manifestaron en Egipto, en la época en que en España sólo se labraba la piedra.

Explica, al efecto, reforzando su argumentación y amenizándola con interesantísimas proyecciones, las diversas castas en que aparecía dividido el pueblo egipcio. Ocupaba el primer lugar el Faraón, como ser excepcional, de esencia divina, en el que se encontraban todos los derechos existentes, sin obligación alguna que le coartara su libérrima voluntad. Seguía después la casta sacerdotal, encargada de propagar la verdad religiosa. Venía, luego, la clase militar, encargada de la defensa del Estado en tiempo de guerra y de la custodia de los ríos y fronteras en tiempo de paz. Otra clase privilegiada, si bien inferior a las anteriores, era la de los escribas o funcionarios administrativos. Luego figuraban en la escala de castas los trabajadores, que podían serlo de dos clases: técnicos—que eran los seleccionados—y manuales, que constituían la gran masa del pueblo. Finalmente existían los esclavos, que también podían ser de dos clases: siervos—que eran los indígenas, que habían perdido su libertad, sobre los cuales su amo no tenía derecho sobre su vida—, y esclavos propiamente dichos—que eran los prisioneros de guerra, y que carecían incluso del derecho a la vida.

Cierto es—dice el conferenciante—que los egipcios gozaban de una cierta tolerancia; sin embargo, su vida era miserable. En el papiro «Quejas de los trabajadores» se denuncia que los trabajadores del campo tenían jornadas de sol a sol y con un jornal tan escaso que, para atender a sus más esenciales necesi-

dades, se veían obligados a vender como esclavos a sus propios hijos.

No obstante esta situación económica tan angustiosa, que hubiera justificado cualquier intento de reivindicación, la huelga y los actos de sabotaje, que pusieron en práctica como arma de clase los trabajadores egipcios, no fueron para conseguir un aumento de salario o una reducción de jornada, sino para algo tan espiritual como el reconocimiento de que tenían alma y que, por lo tanto, podían supervivir.

Al efecto, los egipcios en sus sepulturas representaban, dibujando y coloreando en las paredes, escenas de la vida ordinaria, por la creencia de que el alma necesita comer, beber y realizar todos los actos de la vida ordinaria; y dibujaban, también, en las paredes a los servidores para que, por conjuro, esas imágenes se volvieran realidad y sirvieran a su señor; es decir, que persistía el servilismo hasta más allá de la muerte. Convencido el proletariado egipcio de que su alma era semejante a la de las demás castas privilegiadas, aspiraron a que a su muerte no se perdiera completamente, limitándose al principio a solicitar el ser retratados y metidos dentro de la tumba de su señor; pero, finalmente, quisieron obtener el reconocimiento explícito de su derecho, para lo que desencadenaron un movimiento revolucionario que, después de interesante proceso, señalado por el compañero Blanco Caro, termina con el triunfo y primera conquista del proletariado egipcio: el reconocimiento del alma de las clases trabajadoras.

(Viene de la página 5.)

significa que tú y yo, que ahora no somos nada, de pronto, así, sin más ni más, saltamos de estas sillas medio rotas al Parlamento, donde se encuentra representada la Nación?

Déjate de sueños, Sánchez—respondió Vega; y cambiando la conversación, dijo: —¿Y dónde han detenido a Regúlez?

—En el café donde nos reuníamos; de milagro no me han cogido a mí: estaba esperándome. Por cierto. ¿Ha quedado algo de café?

—Sí; ahí tienes.

Y Vega, rendido de sueño, se fué a echar, mientras Sánchez calentaba café con leche que, ya por la hora, le podía servir de desayuno.

Junio, 1937.

(Viene de la página 12.)

pero mediante la libertad, esto es, por medio de la libre asociación de hombres libres, organizando «la sociedad y la propiedad colectiva o social—como dice Bakunin—de abajo arriba, por la voz de la libre reunión, y no desde arriba hacia abajo, por cualquiera autoridad».

En una palabra, podemos decir que el anarquismo es una doctrina que aspira, mediante la revolución, a implantar el socialismo libertario. Pero entiéndase bien, porque ello es esencialísimo, que el anarquismo supone la implantación de las dos doctrinas a la vez—liberalismo y socialismo—ya que, si bien es verdad que sin la supresión de las desigualdades que el socialismo quiere sepultar no hay anarquismo posible, tampoco puede éste existir sin libertad, según esta fórmula clara y terminante de uno de los fundadores del anarquismo científico (Bakunin): «la libertad sin el socialismo es el privilegio, la injusticia; y el socialismo sin libertad, es la esclavitud y la brutalidad».

Por tanto, y para terminar, aceptamos las tácticas de Bakunin y Kropotkin a la vez, pues lejos de ser incompatibles son alternativas, determinando su oportunidad las circunstancias del momento. Desde luego sería mejor conseguir el triunfo del ideario anarquista por medio de la persuasión—tesis de Kropotkin—, lo que supondría una manifestación unánime de todos los hombres, capacitados ya suficientemente; pero no rehuimos la tesis de Bakunin que defiende su implantación con las armas en la mano.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre..... 3,00 ptas.
Semestre..... 6,00 •

PROVINCIAS

Trimestre..... 3,50 ptas.
Semestre..... 7,00 •

LAS DOCTRINAS ECONOMICAS

EL ANARQUISMO

ENTRE las teorías económico-sociales más conocidas—de nombre—figura el llamado anarquismo; sin embargo, pocas personas, aun dentro del círculo de las que llamamos ilustradas, podrían contestar a esta sencilla pregunta: ¿qué es el anarquismo?

El anarquismo no es más que el resultado de la fusión de dos teorías diametralmente opuestas y por muchos consideradas como antagónicas: el liberalismo y el socialismo. No quiere ello decir—lo que en todo caso no tendría importancia alguna—que el anarquismo se nutra con ideas ajenas, puesto que, como tiene probado suficientemente Adler, los orígenes de la escuela se encuentran en la filosofía griega, sino que fusionando las dos tendencias económicas más opuestas, el credo anarquista supone una doctrina que si de una parte es infinitamente más amante de la libertad que el llamado liberalismo de Smith, por otro lado mantiene la necesidad de una transformación social tanto más profunda que la predicada por el propio Marx.

Es decir, podemos afirmar—sin que con ello pretendamos definir—que el anarquismo es un liberalismo socialista revolucionario, que condensa sus aspiraciones en estas dos: una absoluta y una completa libertad y una completa justicia social; y que cuenta con un solo medio: la revolución.

El principal objetivo, desde luego, la finalidad esencial, la aspiración máxima y mínima a la vez, del credo anarquista, es la conquista de la libertad del individuo, «fin supremo—como dice Bakunin—de todo desenvolvimiento humano». Pero, ¿qué entienden los anarquistas por libertad? ¿Cuál es la libertad que predicán? Aquí hallamos dos tendencias diferentes, representativas cada una de ellas de los llamados anarquismo filosófico y anarquismo político social.

El primero supone una exaltación, casi morbosa, del YO. El individuo—el YO individual—es la única realidad existente, a quien hay que dejarle actuar libremente hacia su fin, hacia su interés, hacia su aspiración, hacia su felicidad o, si se quiere, hacia su egoísmo, sin que sea necesario apelar a las abstracciones del Bien, del Mal, de la Humanidad, etc., para mantener las relaciones humanas, sino que siendo cada hombre libre para disponer de aquello para lo que dispone de fuerza, encontramos en esa misma fuerza, la base de la armonía general.

El segundo, el anarquismo político-social, por el contrario, considera al individuo, no en su YO egoísta, sino formando parte de la Humanidad, y tiene por aspiración, como dice Proudhon «el reconocimiento de la humanidad, del derecho humano y de la humana dignidad en todo hombre, cualquiera que sea su raza, su color, el grado de desarrollo de su

inteligencia e incluso su moralidad» que asegure la libertad del individuo, libertad que consiste, como dice Bakunin en «no obedecer a otro hombre y en no determinar mis actos sino de acuerdo con mis propias convicciones» o, más claramente—según Doullens—, «supone en todo hombre el derecho a obrar a su talante, de hacer lo que le da la gana».

Pero como la libertad no queda lograda hasta que de ella gocen todos los hombres, absolutamente todos, a ello tiende directamente el anarquismo, rechazando de plazo el temor o recelo de que la libertad de cada uno de ellos sea un obstáculo para la libertad de los demás, puesto que «la libertad—como escribe Bakunin—no es un hecho aislado, sino una mutua reflexión; no de exclusión, sino, por el contrario, de lazo de unión, ya que la libertad de todo individuo no es más que la reflexión de su humanidad o de su derecho humano en la conciencia de todos los hombres libres, sus hermanos, sus iguales», y por ello, agrega, «yo no soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres».

Obtenida la libertad es fácil conseguir que impere entre todos una convivencia, no coactiva, sino espontánea, espiritual, humana, fraterna, abnegada y profunda, y no sólo por imperio del principio utilitario de la necesidad en que todos los hallamos de obtener colaboración y ayuda de los demás, sino también por ese móvil espiritual que rebosa en estas palabras de Kropotkin: «Trata a los demás como te gustaría que ellos te trataran a ti propio en circunstancias análogas».

Como consecuencia de este amor a la libertad, la escuela anarquista niega todo lo que suponga freno, merma, limitación o reducción de ella, y su oposición a todo lo que pueda suponer una coacción—Gobierno, Autoridad, contrato, ley coactiva...—que retuerza o deforma la libre voluntad humana.

Pero la Humanidad, que el día que sea completamente libre habrá dado un gran paso hacia su felicidad, necesita algo más para conseguirla, y es una equitativa justicia social; y para su logro las fórmulas propuestas por los anarquistas son diferentes: unos aceptan el sistema socialista simple, mientras otros se inclinan hacia el comunismo integral. Ambas orientaciones tienen por denominador común la crítica al régimen capitalista o burgués; pero como decimos, mientras unos—como Proudhon y Bakunin—entienden que para ello es suficiente la colectivización de los medios de producción, otros, por el contrario, como Kropotkin, entienden que es necesario implantar la colectivización absoluta y total, es decir, incluso las cosas de uso personal o aquellas otras destinadas al consumo inme-

diato, por entender que «existiendo la propiedad particular de estos bienes subsistirán la desigualdad, la opresión y la explotación».

¿Cuál es el medio con que el anarquismo cuenta para el triunfo de su ideario? En este punto la opinión general—salvo raras excepciones, entre las que pudiéramos señalar la del mismo Proudhon, que no la considera como medio apto para el triunfo de su ideario—coincide en que solamente podrá implantarse la doctrina que predicán, por un medio: la revolución, siquiera en cuanto a la naturaleza de ella puedan señalarse distintos matices. Unos, como Bakunin, sólo tienen fe en la revolución violenta, fuerte, feroz, decisiva, despiadada y enérgica—al menos tal declara en el manifiesto a las Juventudes Libertarias Rusas, cuando el zar Nicolás II se sintió inclinado al despotismo, después de su etapa de gobierno liberal—, y otros, como Kropotkin, predicán una revolución mansa, suave, piadosa, que no desencadene su furor sobre los hombres «sino sobre las circunstancias y las cosas» porque «las revoluciones sangrientas a veces son necesarias por la necesidad humana, pero siempre son un mal, un mal tremendo, una desgracia, la mayor desgracia por lo que respecta a las víctimas y también a la pureza del fin en cuyo nombre tiene lugar».

—:—

De todo lo dicho se desprende que el anarquismo es el producto de dos factores: individualismo y socialismo y, sin embargo—o por eso mismo—, totalmente diferente de ellos. Se separa del individualismo, no solamente por el medio (revolucionario), sino por su fin, único en el segundo—libertad—y vario en el primero—libertad y justicia social—. Es decir, que así como el liberalismo al reclamar la libertad humana se conforma con una libertad a medias, mezquina, mediocre, mediatizada, reducida, mendigante y que sólo ha de servir para dejar a los hombres en libertad para explotar a sus semejantes, más torpes o menos inteligentes, más incultos o menos hábiles, más afligidos o menos capacitados; el anarquismo reclama la libertad total, absoluta, plena, completa, íntegra, dirigida a la supresión de la explotación del hombre por el hombre.

Y de la misma forma puede diferenciarse del socialismo, en que, si tienen de común el reclamar una profunda modificación económico-política, el socialismo—ya evolutivo, ya revolucionario—supone, como condición esencial, la existencia del Estado—supremo opresor, según la concepción anarquista—, imponiéndose a todos—dictadura—para remediar las desigualdades e injusticias sociales, mientras que el anarquismo persigue el mismo fin,

(Pasa a la página 11.)

Oficina de Presupuestos y Construcción

Sindicato Único
de Técnicos

C. N. T.-A. I. T.

Sindicato Único de
la Construcción

INFORMES • PROYECTOS • PRESUPUESTO • CONSTRUCCION

TELEFONO 51542

VILLANVEVA 18

INDUSTRIAS COLECTIVIZADAS: ANUNCIAD EN "TECNICOS"

T. Socializados. - S. U. I. G. - C. N. T.-Bravo Murillo, 30.-Tel. 42124

Ayuntamiento de Madrid